

Una lectura de “Teoría tradicional y Teoría crítica” de Max Horkheimer. Un recorrido necesario para pensar a la filosofía como herramienta de transformación social.

Alan Matías Florito Mutton.

Cita:

Alan Matías Florito Mutton (2013). *Una lectura de “Teoría tradicional y Teoría crítica” de Max Horkheimer. Un recorrido necesario para pensar a la filosofía como herramienta de transformación social.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/755>

X Jornadas de Sociología
20 años de pensar y repensar la sociología
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 a 6 de julio de 2013

Mesa: 81 teoría crítica

Título: Una lectura de “Teoría tradicional y Teoría crítica” de Max Horkheimer. Un recorrido necesario para pensar a la filosofía como herramienta de transformación social.

Autor: Florito Mutton, Alan Matías

Pertenencia: FFyL, UBA

En las siguientes líneas nos abocaremos a mostrar tres aspectos que creemos fundamentales de la Teoría Crítica propuesta por Max Horkheimer en 1937. El primero es el de contraponer la Teoría Crítica a la Teoría Tradicional, es decir, marcar las diferencias que creemos fundamentales. Como segundo paso nos abocaremos a mostrar que la Teoría Crítica denuncia un modelo de teoría científica que es subsidiario al modelo de producción capitalista. Dicha denuncia, hace visible a la vez, ciertos mecanismos sociales que encubren la funcionalidad del científico bajo el ropaje de una supuesta autonomía de investigación. Por último veremos que la Teoría Crítica propone, en el seno mismo de su modelo de investigación, sujetos libres y críticos de la realidad social, sujetos que participan en la transformación de las condiciones materiales, despojando así las posibles dudas de diferenciar a la ciencia de lo político-social.

Así como la Escuela de Frankfurt se fue formando a lo largo de 1920, también sus elaboraciones se fueron gestando a lo largo de varias décadas. El tema que trabajaremos responde a esta misma lógica. Desarrollaremos el concepto de *teoría crítica* trabajado por Max Horkheimer en su artículo “Teoría Tradicional y Teoría Crítica” de 1937. Antes de comenzar a hablar de *Teoría Crítica* es fundamental aclarar dos cosas: por un lado, debemos tratar a este artículo de la década del 30’ como una especie de *Manifiesto* fundador de la Escuela de Frankfurt, por otro lado, la teorización sobre qué es teoría crítica no se agotó nunca, es decir, no podemos hablar de que en 1937 por primera y única vez se escribe, define y cierra lo que serán los elementos fundamentales de la investigación y la metodología, por el contrario, hacer esto, sería hacer lo que la teoría crítica horkheimeriana inmediatamente denuncia, es decir, caer en el dogmatismo científico.

Los integrantes de la Escuela de Frankfurt intentaban vincular la filosofía con el análisis de la sociedad. Sus críticas a los métodos de análisis teóricos para abordar la sociedad fueron contundentes en varias direcciones. Se refleja esto último en el trabajo que nos reúne. En este, tanto las ideas de la Ilustración como el positivismo son criticadas. La teoría tradicional, a la que se opondrán desde un primer momento los integrantes de la Escuela de Frankfurt, es subsidiaria de una

aprehensión totalizante de la realidad social. Dicha teoría, en sus variadas formas, hace de la ciencia *una*. Horkheimer afirma que no se puede hacer de la ciencia un método que cataloga objetos, los utiliza y define, desde ciertos axiomas y leyes, el lugar que les corresponde dentro de las teorías. La teoría nunca se debe desligar de la sociedad. No se debe caer, como lo hace la teoría tradicional, en visiones científicas donde el conocimiento se presenta como ahistórico o esencialista, y que es descubierto mediante la buena aplicación de reglas metodológicas. En principio, según la teoría tradicional, debemos observar que la correcta aplicación de aquellas reglas metodológicas se relaciona con un buen uso de la razón o una *buena disposición del alma*.

La figura principal de la modernidad de estas ideas, está representada, según Horkheimer, por Descartes. Hablamos de las ideas de una ciencia universal que posee cierto método que hace de la investigación una búsqueda de los objetos más simples y más fáciles de abarcar por el sujeto, para ir avanzando a los objetos más complejos, y así ir ascendiendo en el conocimiento. La idea fundamental cartesiana, es la idea de un edificio del saber. En sus Reglas para la dirección del espíritu, Descartes sostiene:

“Todo el método consiste en el orden y disposición de los objetos a los que debemos dirigir la penetración de la inteligencia para descubrir alguna verdad. Y lo seguiremos con fidelidad si reducimos gradualmente las proposiciones complicadas y oscuras a otras proposiciones más simples, y si después, partiendo de la intuición de las más simples, tratamos de elevarnos por los mismos grados al conocimiento de todas las demás.”¹

En esta V regla observamos a lo que se opone Horkheimer. Según esta regla de ciencia, el conocimiento sería una larga cadena de fundamentos racionales que irían “ascendiendo en complejidad” a lo largo de una escalera de conocimientos, de los conocimientos más simples hasta llegar a los conocimientos más complejos. La buena utilización del método cartesiano aseguraría la mayor cantidad de material empírico posible. Se subsumirían datos, a través de un único método reglado. El conjunto de reglas daría como resultado una ciencia universal, la *mathesis universalis*. El modelo de una ciencia universal, sería el modelo de la ciencia matemática. El método de la ciencia será, para Descartes, el método que usan los matemáticos. Pero para el pensador francés no habrá diferencia en el interior de las ciencias. Como así la razón es una, la ciencia también lo es.

Desde la modernidad se estará simulando una ciencia social que se concibe similar a las ciencias naturales. Así es como Horkheimer advierte:

“[...] la formación de teorías se ha convertido en una construcción matemática. Las ciencias del hombre y de la sociedad se esfuerzan por imitar el exitoso modelo de las ciencias naturales [...] En todas las especialidades que se ocupan de la vida social, la prolija tarea de recolección, la reunión de enormes cantidades de detalles sobre determinados problemas, las investigaciones empíricas realizadas

¹ Descartes, R. (1980), *Reglas para la dirección del espíritu*, Buenos Aires, Charcas, p. 52.

mediantes cuidadosas encuestas u otros medios auxiliares, como las que, desde Spencer, llenan gran parte de las actividades universitarias, en especial en los países anglosajones, ofrecen, por cierto, una imagen que exteriormente parece más próximo a los otros aspectos de la vida, propios del modo de producción industrial, que la formación de principios abstractos o que el examen de conceptos básicos en la mesa de trabajo.”²

Aquí observamos dos cosas fundamentales. En primer lugar, el arduo intento de imitar el modelo de las ciencias naturales. En nuestro caso hemos citado una regla cartesiana que hace del método científico una recolección de datos simples para ascender, de a poco, hacia los más complejos. Pero este punto está ligado con algo que retomaremos más adelante y tiene que ver con una denuncia al modelo actual de teoría por parte de Horkheimer. Según este pensador, la ciencia no está “por fuera” de las necesidades económicas ni tampoco se la puede desligar de las necesidades productivas de cierta sociedad.

Como otro exponente, de que el mundo está ordenado de cierta manera y es tarea de la ciencia develar dichas relaciones causales, encontramos a Husserl, quien ha llevado a cabo en sus tratados sobre lógica, ideas que toman el modelo cartesiano de conocimiento. La teoría es también para este lógico alemán, un encadenamiento de proposiciones. La ciencia es la encargada de mostrar la armonía que subyace al supuesto desconcierto de los hechos en la realidad. El problema es, ante todo, tanto para Descartes como para Husserl, encontrar un método eficaz y correcto para trabajar sobre la realidad. La repetición metodológica es clara, más allá del racionalismo del francés y del logicismo del alemán. Ambos sostienen el mismo modelo de ciencia. La ciencia es *una* y es totalizante. Para Horkheimer esto no es correcto: la ciencia es en gran medida histórica, está atravesada por un gran conjunto de procesos.

La recolección de datos, guiada por la teoría y la subsunción de aquellos datos bajo los presupuestos teóricos de la teoría misma, hacen que esta última autolegitime sus propios conocimientos. Esto es lo que para la teoría tradicional debemos llamar “teoría”. La teoría se vuelve así una mezcla de métodos, datos, reglas, reglas lógicas, reglas matemáticas, que se *cierra sobre sí misma*. Es fundamental, según el proyecto de *teoría crítica* que propone Horkheimer, no hacer caso omiso de las condiciones históricas de la teoría y la función práctica en la sociedad. Hablar de “crítica” es hablar de sociedad, de situación, de historia, de condiciones materiales.

“Pero en la medida en que el concepto de teoría es independizado, como si se lo pudiera fundamentar a partir de la esencia íntima del conocimiento, por ejemplo, o de alguna otra manera ahistórica, se transforma en una categoría cosificada, ideológica.”³

² Horkheimer, M. (2008), “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”, en Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 225.

³ *Op. cit.*, pp. 228-229.

La ciencia estará estrechamente relacionada con los procesos históricos. La misma transformación de las estructuras científicas responderá a la situación social correspondiente. Gran cantidad de teorías han podido conocerse o desenvolverse en la comunidad, cuando ciertos procesos políticos lo han permitido.

Es aquí donde se comienza a cuestionar una idea extendida en la sociedad: la del científico autónomo que tiene independencia a la hora de investigar, la idea de científicos que trabajan por cuenta propia sin seguir ciertos imperativos económicos y sociales.

Hay un elemento epistemológico marxista de gran importancia, a saber, no hacer de la teoría algo desconectado de sus caracteres históricos. Si desconectamos la teoría de la historia, hacemos de ella ideología. No se trata de la recolección de datos empíricos postulados como independientes de las relaciones sociales, sino que todo dato empírico está inmerso en procesos sociales. La producción de conocimiento, la dirección de la investigación, los procesos de desenvolvimiento científico, están estrechamente ligados a procesos productivos. La reducción de los datos empíricos a meros hechos, sin conexión con lo social, lo político y lo económico, por parte de la teoría tradicional, es un método que hay que quebrar para poder realmente hacer teoría. Desde un principio la teoría ha de ser crítica. La crítica debe caer tanto sobre la teoría como sobre el conocimiento. Como instancia inmediata, uno debe dar cuenta desde dónde trabaja, debe hacer conscientes las relaciones sociales y la participación de uno dentro del plexo social. No existe algo como cierta *pureza lógico-metodológica* a la hora de hacer ciencia. Si la teoría guía en buena medida a la ciencia, esta guía debe de ser la que repare sobre el suelo fértil de gestación de teorías.

Claramente esta etapa del pensamiento horkheimeriana está bañada por el pensamiento económico de Marx. Vimos la importancia de la infraestructura a la hora de leer la realidad de la ciencia y el desempeño de la misma respecto de la sociedad. La ciencia cumple una función. Al momento de caracterizar la teoría, no se puede dejar de lado la inserción de la misma en las relaciones de producción. Aquí se golpea otro frente de la teoría tradicional. No se puede permanecer en la situación infantil de supuesta neutralidad, porque la ciencia misma no es neutra y nuestra participación en ella demuestra que somos sujetos con decisiones políticas. El científico produce dentro de ciertas relaciones económicas. Se mata un mito, citamos:

“[...] la vida de la sociedad resulta del trabajo conjunto de las distintas ramas de la producción, y si funciona mal, sus ramas, incluida la ciencia, no deben ser vistas como autónomas o independientes [...] son momentos del proceso social de producción.”⁴

Y sobre la función desempeñada por el científico, es contundente:

⁴Op. cit. p. 231.

“La ilusión de independencia [...] corresponde a la libertad aparente de los sujetos económicos dentro de la sociedad burguesa. Estos creen actuar de acuerdo con decisiones individuales, cuando hasta en sus más complicadas especulaciones son exponentes del inaprehensible mecanismo social.”⁵

Propio de una modernidad que sobrevalora la independencia del sujeto cognoscente respecto a sus objetos de estudio, de un sujeto que desborda los límites de lo dado, encontramos, dentro de la teoría tradicional, una escisión entre el pensamiento teórico y los hechos.

Indicábamos líneas arriba, que la etapa que estamos trabajando está signada por el pensamiento económico marxista. Como bien nos aclara Susana Barbosa “en momentos posteriores de su obra, la explicación se ‘superestructuraliza’; esto es, advierte que la problemática de la ética, la estética, la cultura y la ideología son tan relevantes como la económica.”⁶ Hacemos eco de esto, porque creemos que la Escuela de Frankfurt nos ofrece una variada gama crítica de herramientas para la investigación social. Es menester tener en cuenta que son varios los procesos políticos que sufren los integrantes de la misma, el fundamental es el desarraigo, su emigración a otros países, principalmente, hacia los Estados Unidos. Quizás el vuelco producido en el pensamiento de Horkheimer se deba, en buena medida, a su emigración. La etapa de elaboración de trabajos donde hay una preeminencia económica por sobre la superestructural, la encontramos en los años en donde aún no había emigrado. No queremos ingresar en el desarrollo de las transformaciones sufridas en el pensamiento de Horkheimer, pero sí queremos poner de manifiesto que los integrantes de la Escuela de Frankfurt son deudores, sobre todo en esta primera etapa, del pensamiento económico de Marx.

Le preguntamos al texto de Horkheimer ¿hasta qué punto podemos realizar investigación sin reproducir el orden burgués de conocimiento? ¿Es posible una práctica social crítica dentro de los avatares propios de la ciencia? O por el hecho mismo de ser crítica *dentro* de la sociedad capitalista ¿se convierte en elemento reproductor de la sociedad capitalista?

Según Horkheimer ubicándonos frente a una teoría tradicional que sostiene ideas como las de *una* ciencia universal, de un método que realiza la catalogación de datos y que es ahistórica, ya damos el paso fundamental para poder luego adoptar las categorías propias de una teoría crítica. La teoría crítica es vista como herramienta para la transformación social, en palabras de Horkheimer, podemos hablar de una *lucha por alcanzar una etapa superior de convivencia humana*. Dicha lucha se podrá dar en el campo epistemológico, siempre y cuando seamos críticos de los métodos científicos con los que trabajamos. No hay un cierre en la teoría. Los datos no se absorben del medio de una vez y para siempre. La teoría es crítica respecto a su método mismo. No se puede pensar en que la aplicación de la teoría va a dar resultados inmediatos, que ella será la fundadora de un nuevo

⁵ *Op. cit.* p. 231.

⁶ Barbosa, S. (1993), *Tendencias Sociales y Políticas contemporáneas*, Buenos Aires, Docencia, p. 253.

orden social, sino que los cambios en la sociedad serán paulatinos y se irán dando en vastos sectores e instituciones de la sociedad.

Podemos retomar lo que más nos interesa. Una teoría tradicional que se ha alimentado de una manera de pensar la ciencia como única y universal, atravesada por los discursos modernos y con los métodos propios de las ciencias naturales. La crítica entonces, según Horkheimer, debe ser no sólo a la metodología de la modernidad, sino también de la manera de pensar las ciencias sociales; en la actualidad, no puede ser el resultado de subsumir leyes bajo reglas universales o apriorismos autojustificados por la razón o la intuición. Según el autor alemán, la historia atraviesa y configura la teoría, no solo los objetos que se le dan al sujeto cognoscente son un resultado histórico, de la cultura, sino que el mismo sujeto, sus mismos órganos perceptivos, están atravesados y configurados por la historia. Quitar estos elementos, a saber, la historia, la cultura y las condiciones materiales, de los procesos de conocimiento, es el error máximo que ha de rechazar la nueva teoría propuesta en el *Manifiesto* de 1937. El saber es histórico, en el cual es tarea preliminar el reunir y relatar los acontecimientos.

A modo de síntesis nos ubicamos en tres características que demuestran las diferencias entre ambas maneras de pensar la teoría. Mientras la teoría tradicional nos habla que el conocimiento es un conjunto de proposiciones relacionadas entre sí, donde hay que aplicar cierto método para poder demostrar que dichos datos están relacionados en forma deductiva, la teoría crítica se vuelca de manera inmediata a su objeto más urgente, la sociedad, y la estructura de esta siempre se comprenderá en relación con los procesos sociales. Como segundo punto vemos que *explicar* para la teoría crítica es captar la influencia del material sobre la teoría, su estrecha relación con procesos históricos, en cambio, explicar para la teoría tradicional es subsumir o relacionar el saber conceptual respecto a categorías, conceptos universales, axiomas. Por último, la teoría crítica rompe con la idea de que las ciencias sociales y las ciencias naturales pueden trabajar con la misma idea de teoría, ante todo, porque es crítica del concepto mismo de teoría.

Desde el vamos somos conscientes de un hecho fundamental: el presupuesto del cual parten ambas concepciones. Para la teoría tradicional el concepto mismo de teoría se concibe en forma independiente y se funda desde la “esencia del conocimiento”. Para la teoría crítica el presupuesto es la historia, el concepto de teoría se fundamenta en relaciones sociales e históricas, porque si así no lo hiciera, tendría un carácter ideológico, que es, precisamente, lo que ocurre con gran parte de la teoría tradicional.